

Los sindicatos de "clase" y la reforma laboral.

CRESPO - LA HAINE :: 04/01/2006

¿Se puede estar contra la reforma laboral participando en las estructuras de poder que la promueven?

Autodenominarse de clase, en estos tiempos que corren, donde el espectáculo del lenguaje está garantizado, es muy fácil. Tener un discurso anti-sistema, así mismo, también. Se hace necesario analizar las prácticas sindicales para ver cuan anticapitalistas son muchos de los sindicatos que así se proclaman.

El pasado mes de Noviembre se celebraba en Granada una Conferencia de Sindicatos de Clase firmada por un puñado enorme de organizaciones sindicales y sociales. Por otro lado el sindicato CGT y la Coordinadora sindical se manifestaron recientemente en Madrid contra la reforma laboral. Así mismo, organizaciones del mismo tipo, están organizando otra manifestación en Sevilla contra la reforma laboral.

Es innegable que la reforma laboral supone otro nuevo varapalo para la clase trabajadora. Es más, viene de la mano con el plan Bolonia en el terreno educativo. Asistimos, por parte esta vez de la socialdemocracia liderada por el PSOE, apoyada por IU y demás organizaciones capitalistas, a un nuevo batacazo neoliberal principalmente a nivel educativo y laboral. Por tanto, habrá que trabajar para intentar pararlas denunciando el papel que juega en todo ello la imposición de una sociedad dividida en clases antagónicas.

Para oponerse a todo ello estamos asistiendo -aparentemente- a la reconstrucción de un sindicalismo de clase, que rompe con las centrales sindicales CCOO y UGT, que más que centrales sindicales, son agentes sociales - satélites- del estado y empresas neoliberales. Como en el libro de Orwel "Rebelión en la Granja" cuando los cerdos se convierten en personas, es imposible distinguir, en este caso, a un dirigente de UGT y CCOO de un dirigente de la patronal.

En cualquier caso, no perdamos de vista el asunto que nos ocupa. En este proceso de reconstrucción de un sindicalismo de clase algo huele mal. ¿Cómo puede ser que en dicha "reconstrucción" no esté presente la única central anarcosindicalista existente el estado español que lleva haciendo sindicalismo de clase desde que existe? ¿Cómo puede ser que en dicha reconstrucción nadie debata y cuestione la estructura capitalista-sindicalista del estado español? Una estructura pactada en la transición por los poderes fácticos del capitalismo para, precisamente, desestructurar cualquier atisbo de sindicalismo de clase.

¿Como puede ser que los sindicatos que hablan de combatividad, ni si quiera se planteen, renunciar a las subvenciones, los cuadros de liberados, las elecciones sindicales y los comités de empresa? En definitiva ¿Cómo se puede afirmar estar totalmente en contra de la burocracia sindical manteniendo la misma estructura sindical que genera esa burocratización? ¿Cómo se puede estar en contra de la reforma laboral participando directamente en los organismos que la hacen posible como los comités de empresa?

Haciéndose los ingenuos afirman "a la CNT siempre la invitamos" -y luego se preguntan- "¿Por qué no viene?", aludiendo al sectarismo. Lo que realmente pasa es que no se quiere afrontar la raíz del problema en toda esta cuestión. No se quiere tan si quiera debatir sobre ello. Abordar un tema fundamental como es la existencia, actualmente, de una estructura sindical, que atiende los intereses de los poderes político- financieros del Estado español y la Unión Europea, que a lo largo de todos estos años pretende subyugar -en el contexto de una democracia burguesa- los derechos de la clase trabajadora. Este aspecto -y como desobedecer eficazmente las estructuras sindicales- debe ser el eje fundamental sobre el que gire la reconstrucción del sindicalismo de clase; pero, curiosamente, es un tema que ni si quiera se aborda.

Pongamos un ejemplo real que ilustra lo que digo: en una empresa x se conforma una sección sindical y una asamblea de trabajadores/as para defenderse de los ataques diarios a los que le somete la patronal. Ambas partes empiezan a trabajar conjuntamente para organizar la lucha y actuar en consecuencia. Se empiezan a realizar acciones, paros, huelgas... La empresa como estrategia para desorganizar toda esta lucha ¿Qué hace? ¿Contrata pistoleros patronales? ¡No! Convoca elecciones sindicales: los diferentes sindicatos (de clase y no de clase) se presentan a pedir el voto, las elecciones se producen y se forma un comité de empresa con el consecuente reparto proporcionado de subvenciones para los electos. Ya tenemos un comité de empresa con cargos irrevocables durante 4 años financiados por el estado y la patronal, con privilegios varios respecto al resto de los trabajadores. La empresa, ha conseguido su objetivo: desmovilizar la lucha horizontal que de abajo-arriba que se estaba produciendo y que la estaba poniendo entre las cuerdas.

¿Por qué será que siempre que las empresas se ven apretadas por una organización de base convoca elecciones sindicales y reclama la necesidad de tener un comité de empresa? ¿Podrán ser, entonces, tan peligrosos los comités como nos los pintan quienes los defienden?

El anticapitalismo se demuestra andando, por tanto, habrá que ser anticapitalistas tanto en la forma como en el fondo. Por un lado, tenemos a quien lucha por construir una organización horizontal, extendiendo la conciencia de clase, eliminado los intermediarios, desobedeciendo al sindicalismo actual, pactado en la transición, trabajando la autogestión; haciendo, en suma, anticapitalismo. Por otro lado, tenemos a quien desde un discurso antisistema, destroza de arriba abajo la autogestión, situándose en los comités de empresa, legitimando así y dando por válida, una estructura jerarquizada y burocratizada. ¿Dónde está el anticapitalismo y su reconstrucción entonces?

Hay que tener en cuenta, que el capitalismo actual para sobrevivir e imponerse, va evolucionando en todos los terrenos. Para ello invisibiliza sus mecanismos de represión y control. De este modo, se ha ido consolidando una "red social" para perpetuar sus intereses, redes aparentemente "amigas": las ONGs, el discurso de la reinserción, las escuelas, los medios de comunicación, el tejido asociativo subvencionado... y en el ámbito laboral: el circo de los comités de empresa y todo lo que ello conlleva. O rompemos con esos mecanismos y los hacemos visibles o estamos perdidos en las garras del sistema.

Desde La Haine impulsamos el debate, con un [elaborado documento](#), sobre todos estos

temas hace ya meses. Ningún sindicato a los que iba dirigido ese escrito contestó. Acaso ¿Hay miedo al debate? ¿Hay miedo a hablar de desobedecer a la estructuras del sindicalismo capitalista y proponer alternativas? ¿Hay miedo a renunciar a los liberados? ¿Hay miedo a debatir sobre las causas de la burocratización que tanto se critica? En suma ¿Hay miedo a sentar las bases de un sindicalismo de confrontación realmente anticapitalista que renuncie al colaboracionismo de clases que supone el circo electoral?

Es necesaria la reconstrucción de un sindicalismo anticapitalista. Pero si eso pasa por mirar hacia otro lado en las cuestiones que precisamente lo van ha hacer anticapitalista, el proyecto ha fracasado antes de empezar. Con un discurso anticapitalista y con unas formas socialdemócratas, va a ser imposible reconstruir un sindicalismo de clase, en todo caso, se reconstruirá un sindicalismo de estado; eso sí: alternativo.

crespez@hotmail.com

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/los_sindicatos_de_clase_y_la_reforma_lab